

CRISTO, EL CENTRO DE NUESTRAS VIDAS

1 Corintios 1:10-31

INTRODUCCIÓN:

- Días atrás, veía un documental acerca de la historia del mundo, en el cual decía que la vida y la muerte de Cristo influyó en todo nuestro mundo ahora.
- Decían que en sólo hombre había causado que la humanidad se uniera y que todos teníamos algo que ver con él.
- También decían lo contrario , que por las diferentes creencias acerca de ese mismo hombre (Cristo), había muchas guerras (las cruzadas).
- En nuestros días el mundo se siente de esa misma manera, unidos por Cristo, muchos dicen "todos somos hermanos", pero a la misma vez, el mundo se siente dividido con respecto a Cristo.
- Al final de cuentas, la vida de todos gira en torno a Cristo, Cristo es el centro de nuestras vidas.

1. El Centro de nuestro hablar (v. 10)

- A. Hablar a las personas de su ministerio (Lucas 19:10; Mateo 18:11).
- B. Hablar a las personas de su amor (Juan 3:16-21; Ro. 5:8-11).
- C. Hablar a las personas de sus promesas (Mateo 28:20; Juan 14:1-4; Ap. 22:20).
- D. Hablar a las personas acerca de de estas cosas referente a Cristo, demostrará que el centro de nuestras vidas es Cristo.

2. El Centro de nuestro sentir (v. 10, una misma mente y un mismo parecer)

- A. Tener el mismo sentir que Cristo (Juan 17:20-26)
- B. Tener el mismo amor desinteresado como Cristo (Filipenses 2:3-8)
- C. Tener el mismo amor sacrificial por nuestra esposa (Efesios 5:25)
- D. Tener el mismo amor desinteresado por nuestros hermanos (Gálatas 6:1-5, 10)

3. El Centro de nuestra sabiduría (v. 24)

- A. Buscar conocer más de su palabra (2 Pedro 3:18)
- B. Buscar conocer más de su vida (Los evangelios; Juan 20:30-31)
- C. Buscar alcanzar el nivel de Cristo (Filipenses 3:7-14)

Conclusión: v. 31.

- Muchas veces el centro de nuestras vidas somos nosotros mismos, u otras personas o cosas.
- Es triste ver a las personas así, y es más triste ver a los hermanos así; que ninguno de ellos tiene a Cristo como el centro o el todo de su vida.
- Leamos la parte final; 1 Corintios 1:26-31
- No hay nada de que gloriarnos de nuestra vida, o de la de los demás, sino sólo en la de Cristo.
- Cristo, el centro de nuestro hablar, de nuestro sentir, de nuestra sabiduría.